
DESAFIOS DESPUES DE LA CRISIS

Igor Sheremétiev

Doctor titular (Economía), ILA
v.teperman@ilaran.ru).

AMERICA LATINA: RIESGOS Y PROBLEMAS DEL DESARROLLO POSTERIOR A LA CRISIS

Resumen: *En el artículo se ofrece un análisis del estado de la economía latinoamericana en el así llamado periodo post-crisis de principios del tercer milenio en los ejemplos de Argentina y Brasil. Se demuestra el importante papel del sector agrario en la economía de estos países y los riesgos con esto relacionados – ante todo los problemas ecológicos, los cuales, según la opinión del autor, necesitan la elaboración de un nuevo paradigma económico de desarrollo, de acuerdo con las condiciones modernas.*

Palabras clave: *crisis financiera y económica mundial, América Latina, paradigma de desarrollo, “locomotores” de desarrollo, ecología, materias primas naturales, riesgos del desarrollo posterior a la crisis, valoraciones pronósticas.*

Abstract: *This article offers an analysis of the situation in Latin American economy in the so-called post-crisis period of third millennium principles with the examples of Argentina and Brazil. It arguments the important role of the agrarian sector in the economies of said countries and the related risks, above all the ecological problems, which in the author's opinion, require the development of a new development economic paradigm in accordance with the modern conditions.*

Key words: *world financial and economic crisis, Latin America, development paradigm, development engines, ecology, natural raw materials, risks of the post-crisis development, prognostics evaluations.*

La historia testifica: las crisis, incluyendo las más críticas y destructivas, vienen y se van, se convierten en recesión, pasando a un incremento regular, e incluso a un auge. Los investigadores “adivinan”, que será de la economía mundial en el futuro próximo, después de que se supera la actual crisis económico-financiera mundial, y cuáles son las perspectivas de desarrollo de distintos países y regiones del mundo en el periodo posterior a la crisis.

Trataremos de expresar también nuestras opiniones en esta materia, en relación, básicamente, a la región que nos es más familiar por la experiencia de trabajo – América Latina. Al mismo tiempo, el énfasis en este artículo se hará en las siguientes preguntas: ¿cuál es el papel de diversos paradigmas en el desarrollo socioeconómico de la región latinoamericana, que fuerzas motrices ("locomotoras" de desarrollo) determinaban su crecimiento económico en diversos intervalos de tiempo, con que nuevos riesgos y problemas podrán encontrarse los países de la región en las condiciones del mundo post-crisis?

“Locomotoras” del desarrollo en el pasado y el presente

Cada época tuvo sus motores de desarrollo. En algunos casos estos fueron distintas ramas de la economía, en otros – países enteros, que supieron “domar” el progreso científico-técnico y de esta manera salir adelante. Así, en la época industrial, cuando se sentaban las bases de la producción industrial, en la vanguardia del movimiento se estableció “el taller del mundo” – Inglaterra. Siguiéndole en el Viejo Mundo aparecieron otras “mulas” del desarrollo industrial, entre ellas Alemania, Francia y Holanda. En el siglo XIX un motor súper potente del crecimiento industrial surge también en el Nuevo Mundo, en el hemisferio occidental, personificado por los Estados Unidos, los cuales comenzaron a cuestionar el liderazgo de Inglaterra y otros países de Europa Occidental.

En relación con América Latina los unos y los otros jugaron el papel de “locomotoras” de desarrollo externas, cada uno de los cuales “tiraba la cobija sobre sí”: usando los recursos de materias primas naturales de esta región y sus mercados internos para la venta de su producción industrial, creando de esta manera obstáculos en su propio desarrollo industrial.

Sin embargo, en América Latina existieron sus propias “locomotoras” de desarrollo. En el transcurso de muchas decenas de años el más importante de ellas fue la producción agrícola. Ella no solamente proporcionaba a la población local de alimentos, sino que también servía de cimiento de la exportación masiva de los productos de este sector. Precisamente el sector agrícola de la economía nacional de muchos países latinoamericanos era la fuente de sus reservas internas y de los ingresos de divisas. Por otra parte, a medida que en esta rama de la exportación entraba el capital transnacional extranjero, gran parte de los ingresos de esta caían en las manos del último.

La importancia del sector agrícola en el desarrollo de muchos países de América Latina puede ser juzgada por las posiciones que ocupaba América Latina en los mercados mundiales de productos agrícolas todavía en los años 1976-1981. Así, su cuota de bananos alcanzó un 92%, sobre el azúcar – más de 67, del café – 68, algodón – 19, de la carne (de res) – 19, en la lana – 17, cereales – alrededor del 7%. Pero ya a comienzos de los años 90 del siglo pasado los países de la región comenzaron a perder estas posiciones, su parte en las exportaciones mundiales se redujo en los bananos a un 81%, azúcar – a un 55, café – a 52, algodón – a 11, carne – a 10, lana a 5,4, cereales – a 4,2¹.

La tradicional “locomotora” de desarrollo comenzó a perder su antiguo poder. La situación empezó a afectarse no sólo por la coyuntura del mercado mundial de productos agrícolas, que aumentó la competencia con otros países en desarrollo con especialización agrícola, sino también factores internos – la excesiva y continua carga sobre la ecología de los países latinoamericanos – principales fabricantes de productos agrícolas. Como un ejemplo demostrativo en este respecto puede servir la Argentina.

Hace un siglo, gracias a la colonización de la pampa argentina, territorio con ricos recursos de suelos, la Argentina logró convertirse en uno de los mayores fabricantes de una amplia gama de productos agrícolas (trigo, maíz, girasol, carne de res, etc.) y en uno de sus principales exportadores mundiales. En estas circunstancias el país se convirtió en uno de los más desarrollados de América Latina, y el sector agrícola por mucho tiempo definió la cara de la economía, ejecutando el papel de “locomotora” del desarrollo del Estado.

La situación cambió radicalmente en el presente siglo. La disminución de los volúmenes de fabricación de varios cultivos tradicionales se acompaña por el aumento de las importaciones de leche, carne de cerdo, azúcar, arroz y otros productos. En Argentina, el problema del hambre y la desnutrición, en comparación con otros países en desarrollo, nunca fue tan agudo. Ahora, es alarmante el aumento del número absoluto de personas que sufren de desnutrición (1,2 millones de personas), la principal parte de los cuales es la población indígena local.

Sobre el país se abalanzaron los problemas ecológicos. El más alarmante de estos es la degradación del suelo - la principal riqueza natural de Argentina. Según diversas estimaciones, actualmente la erosión eólica y acuática abarca 60 millones de hectáreas, es decir, una tercera parte de todas las tierras agrícolas. Según valoración de

la FAO, en los territorios, que potencialmente pueden verse afectados por la desertificación, viven hasta un 15% de la población. También se sabe que la pérdida de rendimiento de los cultivos agrícolas depende de la intensidad de los procesos de erosión. Así, bajo la intensidad media, la reducción de la cosecha de trigo es de un 12%, soya – 17, maíz – 30%. Con alta intensidad, las pérdidas aumentan a 24, 34 y 61%, respectivamente².

El impacto ecológico, relacionado con los problemas de la agricultura, se agudiza debido a la deforestación. En Argentina anualmente se talan más de 2500 km² de bosques. Este índice es inferior en Latinoamérica solamente al de Brasil con sus vastas áreas de bosque en la cuenca del río Amazonas. Si a principios del siglo XX las áreas, cubiertas por bosques, en la Argentina alcanzaban un millón de km², en la actualidad esta se redujo hasta 330 mil km², o aproximadamente tres veces. A este ritmo de deforestación dentro de cien años en el país pueden simplemente desaparecer los bosques³. Además de la tala de árboles industrial como factores críticos de la deforestación quedan las actividades agrícolas. Así, en las provincias del Noreste y Noroeste, la expansión de las tierras agrícolas para cultivo y pastos se realiza exclusivamente a costo de la deforestación.

Según los cálculos de los especialistas agrónomos, con la preservación de la estructura tradicional y los métodos de producción agrícolas (rotación de cultivos, la rotación de la tierra para pastos y siembra), la Argentina es capaz de proporcionar alimentos a una población ocho veces mayor al número de sus habitantes. Sin embargo, en la última década, los cultivos tradicionales del país se ven cada vez más desplazados por el monocultivo de soya, o más precisamente, sus especies genéticamente modificadas (transgénicos). En el año 2004, la superficie total para el cultivo de la soya ha llegado a 14 millones de hectáreas, y el 97% de ellas son para transgénicos⁴. Como resultado la soya no sólo se convirtió en el cultivo principal del país, también las áreas para siembra de soya superaron el área para la siembra de trigo y llegaron a un tercio de todas las tierras cultivadas. Argentina se ha convertido en uno de los tres (junto con los EE.UU. y Brasil) más grandes productores mundiales de soya y sus derivados (harina, aceite, molienda). En la prensa se ha empezado a hablar de la “soyización” de todo el país, brilló la caracterización de Argentina como la “república soyera”. En los años 2003-2007 la exportación de los productos de soya, en medida de precios, creció de 5,000 a 13,500 millones de dólares, y su

parte en las exportaciones del país en estos años varió de un 19 hasta un 24%⁵.

Sin embargo, el complejo agrícola de soya que se ha formado en la Argentina improbablemente para ella se convierta en una nueva y prometedora "locomotora" de desarrollo. Los efectos de la influencia de los productos transgénicos en la ecología, el medio ambiente y en la salud humana y animal, alarman tanto a los especialistas-ecólogos, como a los médicos⁶. Es significativo, que se amplía el círculo de países, que recurren a diversas medidas para restringir las importaciones de productos de soya. Así, China (con una población de muchos millones, la cual hace amplio uso de la harina de soya y aceite en calidad de productos alimenticios) estableció la regla, según la cual la fabricación, venta e importación de productos transgénicos debe ser certificada por las autoridades, y recibir de los mismos la confirmación de que estos productos no afectan la salud humana, animal y el medio ambiente.

La política de la UE también es muy cuidadosa en este sentido: se permite únicamente la importación de aquellos productos transgénicos que han sido aprobados por las autoridades sanitarias. Es evidente que, en el caso del fortalecimiento de las medidas restrictivas sobre el comercio de productos transgénicos, la Argentina se arriesga a perder gran parte de sus exportaciones. Todo esto empuja a las autoridades argentinas a la realización de una política más equilibrada y prudente en la esfera del uso de nuevas biotecnologías en la agricultura, ya que se trata de la salud humana.

Con problemas similares en el área de la ecología se encuentran también otros países de América Latina. La prolongación durante décadas de la, a veces abusiva, explotación de sus recursos naturales ahora retorna en la erosión del suelo, la reducción de su fertilidad, la desertificación y las tormentas de polvo, cambios en la topografía del terreno, violación del régimen de los sistemas fluviales, por último, la escasez de agua potable y la degradación del estado de la atmósfera, especialmente en las áreas metropolitanas. La contribución en el desarrollo de estos alarmantes acontecimientos es efectuada por los continuos procesos de urbanización, el desplazamiento masivo de la población rural hacia las ciudades en busca de una vida mejor. Estas son las realidades de América Latina de hoy, agravadas por la actual crisis económico-financiera mundial.

¿Qué promete la recuperación post-crisis a los países de la región?

Hay razón para creer que, en el caso de la próxima recuperación económica en los principales países – “locomotoras” de desarrollo (entre los cuales también se encuentra China con su rápido ritmo récord de crecimiento económico) los problemas ecológicos y los relacionados con ellos problemas socioeconómicos de los países latinoamericanos nuevamente se agudizarán y en particular en el sector agrícola. La reanudación masiva de la demanda y el aumento de los precios de los productos de materias primas naturales, es capaz de concebir la “tentación” de obtener máximos beneficios de la favorable coyuntura externa imperante, el deseo de “empujar” la explotación y forzar la exportación de los recursos naturales. Estos beneficios inmediatos en el futuro podrían resultar en graves, y posiblemente irreparables pérdidas en el campo de la ecología, el uso de los recursos naturales y en la producción agrícola.

Los signos de este giro de los acontecimientos son ya visibles. En este sentido es ilustrativo el ejemplo de Brasil - el país más grande de la región latinoamericana. Si en el año de crisis de 2009, sus exportaciones de mercancías disminuyeron en un 23%, luego en el siguiente año, el 2010 (datos de enero a agosto), saltan a un 28%, mientras que para Asia – 29, a los estados miembros de la UE – 21, a los EE.UU. – 24%. Ilustrativos son también los cambios en la estructura de las exportaciones brasileñas: en el año 2009 se redujo el suministro de minerales a los mercados externos (23%), combustible (27), metales ferrosos (48), automóviles (42), maquinaria y equipo (35), aviones (29%). Al mismo tiempo, aumentaron las exportaciones de soya (4%), azúcar (50), tabaco (11), así como las de la carne y las semillas oleaginosas. El mayor comprador de los productos agrícolas de Brasil fue China (en el año 2009 – 13,2%), superando a los EE.UU. (10,3%)⁷.

Es comprensible, que tales tendencias en la estructura de las exportaciones brasileñas, al igual que en otros países de América Latina, después de la crisis es poco propicia a sus intereses nacionales, ya que nuevamente conduce al aumento de la carga sobre los recursos naturales y recuerda los tiempos, cuando América Latina era una “gran aldea” para los países industrializados del “Centro”.

Transición a un nuevo paradigma económico – la orden del tiempo

Parece, que finalmente son del pasado los tiempos cuando el modelo económico de desarrollo en el mundo se formaba de manera espontánea, sobre la base de "libre juego de las fuerzas del mercado" y las llamadas "preeminencias naturales": el "Centro" industrializado – proveedor de productos industriales – y su "periferia" proveedor de materias primas agrícolas, que incluía decenas de países de Asia, África y América Latina. Se tomó conciencia de que para evitar las conmociones de la crisis, y enormes daños de estas, no se puede basar en los ya establecidos modelos de desarrollo. Se requiere de un nuevo paradigma que responda a las necesidades actuales. Como demuestran los hechos y acontecimientos de los últimos tiempos la búsqueda de este paradigma es llevada activamente tanto a nivel internacional, y a nivel regional-nacional. Con más claridad se dibujan los contornos de los nuevos modelos de desarrollo en ambos niveles.

"Hoy en día– escribe el reconocido investigador científico ruso Vladímir M. Davydov, –prácticamente en todas partes se reconoce que el antiguo sistema de regulación global de los procesos económico-financieros requiere de una reestructuración sustancial o incluso sustitución... La crisis actual plantea el problema de la reestructuración a cuerpo entero. Además, es sintomático que el formato de los "Ocho Grandes"(G8) resultó insuficiente. La transición al formato de los "Grandes Veinte" (G20) "de facto" significó el reconocimiento de las nuevas realidades – el debilitamiento relativo del potencial de los centros tradicionales de la economía mundial y la tendencia al aumento del peso económico e influencia de los nuevos centros. En la estructura ampliada de uno de los "clubes" de regulación global son ahora representados los gigantes ascendentes de Asia – China e India, la nueva potencia industrial que es Corea del Sur. Es representativo también el grupo de América Latina, que incluye Brasil, México y Argentina"⁸.

¿Qué nuevos mecanismos de regulación global son ofrecidos actualmente por los científicos y prominentes estadistas? Por ejemplo, Angela Merkel, ha propuesto la idea de crear un órgano especial (probablemente en el marco de la ONU), responsable de la elaboración de normas internacionalmente reconocidas, que regulen los procesos económicos que están fuera de la competencia y el alcance de la legislación nacional (Consejo Económico Mundial).

Basándose en las lecciones de la última crisis, muchos científicos de renombre, tanto aquí como en el extranjero, comienzan a pensar sobre la viabilidad del establecimiento de un tipo de "gobierno mundial" (como, por ejemplo, el científico ruso, el presidente de la Unión Internacional de Economistas Gavriil Popov). La misma idea expresa también el gran economista español Ramón Tamames. El trata sobre "una serie de instituciones que interactúan orgánicamente, que trabajan en aras de asegurar la estabilidad común económica y financiera". Con eso él se refiere a los antecedentes y a la experiencia del funcionamiento de tales organismos, como el FMI, el Banco Mundial, la OMC y el G-7, así como a la iniciativa de A. Merkel de la creación del Consejo Económico Mundial. Estos, según Ramón Tamames, pueden convertirse en el material de construcción, que es adecuado para la formación de nuevos órganos de regulación global⁹.

A nivel internacional se pronuncia el agudo problema de las zonas *offshore* – países con régimen de "paraíso fiscal", a menudo son utilizados para ocultar capitales turbios y el lavado de "dinero sucio". La iniciativa en este sentido proviene, en particular, de los EE.UU. y la Unión Europea planteando la obligación del cumplimiento de la transparencia y apropiados cambios en la legislación interna de algunos países del Caribe y estados europeos (Suiza, Luxemburgo)¹⁰.

La amenaza de la reanudación de la carga excesiva sobre los recursos naturales de los países de América Latina en el periodo post-crisis (mencionada anteriormente) plantea ante estos la cuestión sobre la transición hacia un nuevo paradigma económico, que responda a las realidades y retos de la nueva etapa de desarrollo de la economía mundial y a sus intereses nacionales, en particular en la esfera de la ecología.

Como fue demostrado anteriormente, el potencial natural de los países de América Latina ya ha sufrido daños considerables. Para que este daño no se vuelva catastrófico, la protección del medio ambiente debe convertirse en un componente indispensable del nuevo paradigma a nivel nacional, y a nivel común regional. El movimiento en este sentido ya se ha definido. Como escriben los científicos rusos – investigadores de los problemas del desarrollo de la moderna Latinoamérica Alexánder Bobróvnikov y Vadím Tepermán, "en la frontera de los siglos la estrategia de desarrollo de los países latinoamericanos es definida por un particular giro... los nuevos líderes de los estados latinoamericanos tienden hacia la necesidad de ejercer una política más equilibrada e integrada, incluyendo medidas para el desarrollo de una producción nacional eficiente y competitiva,

una mayor integración regional y aseguramiento del principio de "justicia social". Al mismo tiempo, se vuelven más claros los contornos de la estrategia de desarrollo sostenible, cuyos principios activamente comenzaron a elaborarse por los países latinoamericanos desde la cumbre del año 1992 en Rio de Janeiro... La preocupación por las posibles consecuencias de la crisis ecológica global son totalmente justificadas, a pesar de que el estado del medio ambiente en América Latina todavía no es tan crítico como en otras regiones. En estas circunstancias, adquiere especial importancia la preservación de los ricos recursos naturales (incluyendo la biodiversidad) para las generaciones futuras, así como la prevención de la proliferación, por el momento todavía locales por su carácter, de los desastres ambientales (por ejemplo, en las metrópolis) a niveles nacionales¹¹.

"En general – escriben los científicos – la nueva generación, con muy diferentes puntos de vista, de líderes políticos en los países latinoamericanos se distingue por un claro discurso social, gran interés en la realización de los programas de integración regional y en las metas del desarrollo sostenible"¹².

La solución de los agudos problemas ecológicos, como también los estrechamente relacionados con estos, problemas socioeconómicos de los países latinoamericanos es imposible sin acciones enérgicas del Estado, ya que "la magnitud de los problemas a resolver simplemente son inabarcables para las empresas privadas, incluso en sus más altos niveles" – subraya Vladímir Davydov¹³.

En la materia del uso del medio ambiente debe darse prioridad a los productores nacionales, respaldados por el Estado. La práctica de la colaboración privada-estatal debe obtener más sólidos fundamentos – jurídicos y organizativos tanto a nivel nacional, como internacional. Al parecer, teniendo en cuenta los imperativos del siglo XXI, el período post-crisis debe estar vinculado con los esfuerzos para modernizar el Estado, con el aumento de su eficiencia y la saturación de modernos (especialmente informativos) medios de dirección¹⁴.

Como se desprende de lo expuesto, los problemas ecológicos en el mundo en general, y en particular en América Latina se han vuelto tan agudos, que la transición hacia un nuevo paradigma de desarrollo es un imperativo de nuestro tiempo. Los años de afición a los modelos económicos de mercados abiertos han mostrado convincentemente, que estos modelos son incapaces de resolver los acumulados problemas globales de la humanidad. Son necesarios

nuevos eficaces mecanismos de regulación de la economía mundial, que correspondan con los requisitos del desarrollo ecológico sostenible y socialmente orientado. Al parecer, en esta vía se desarrollan los recientes acontecimientos.

¹ Латинская Америка. Структурная перестройка хозяйства. М., 1994, с. 224.

² Латинская Америка: проблемы модернизации в контексте устойчивого развития. М., 2007, с. 191.

³ Там же, с. 193.

⁴ Там же, с. 194.

⁵ Яковлев П.П. Аргентинская экономика перед вызовами модернизации. М., 2008, с. 279-280.

⁶ El uso generalizado de variedades transgénicas ha dado lugar a una serie de problemas ecológicos. Es más preocupante el creciente uso de herbicidas – componente esencial en la tecnología de los cultivos transgénicos. Estudios independientes muestran que después del uso de herbicidas, en el suelo disminuye considerablemente la cantidad de microorganismos beneficiosos. El glifosfato como herbicida sistemático se acumula en partes de las plantas, incluyendo los frutos. Los efectos del consumo prolongado de productos que contienen glifosfato (que se relaciona a los agentes carcinógenos, causantes de enfermedades oncológicas) en la salud humana aun han sido poco estudiados.

⁷ Симонова Л.Н. Бразилия: испытание кризисом и посткризисное развитие. Научный доклад. Октябрь 2010, ИЛА РАН.

⁸ Давыдов В.М. Кризис, антикризисная политика и перспективы посткризисного развития. М., 2010, с. 46.

⁹ Там же, с. 53.

¹⁰ Там же, с. 51.

¹¹ Латинская Америка: проблемы модернизации в контексте устойчивого развития, с. 10.

¹² Там же, с. 11.

¹³ Давыдов В.М. Указ. соч., с. 55.

¹⁴ Там же, с. 56.